



**ARAMBURU ZUDAIRE, José Miguel**

**Vida y fortuna del emigrante navarro a Indias (siglos XVI y XVII)**

Pamplona : Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1999. 675 pp.

Van a cumplirse diez años de aquellos “fastos” del 92 cuando, con cierto desdén oficial, nos dispusimos a celebrar el quinto centenario del descubrimiento del continente americano, que aquí se llamaron Indias durante tres siglos, por los europeos. El magnífico trabajo de José Miguel Aramburu tiene mucho que ver con aquel evento, ya que una beca del programa “Vascos y América” de la que entonces era Fundación Banco de Vizcaya, le permitió ofrecer una primera entrega de su investigación en la obra dirigida por José Andrés Gallego, *Navarra y América*, editada en la magnífica colección Mapfre (Madrid, 1992). Culminó luego la ardua labor investigadora y la no menos ardua de sistematización y estructuración, hasta la presentación de su tesis doctoral, bajo la dirección del profesor D. Valentín Vázquez de Prada, en la Universidad de Navarra a finales de 1997; es la tesis que ahora edita el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Navarra con la calidad y perfección a que ya nos tiene acostumbrados.

La virtualidad de los estudios sobre emigración reside, en primer lugar, en rescatar para la memoria la existencia histórica de un buen grupo de hombres y mujeres que, a diferencia de los pocos que formaban las elites, apenas dejaron otro rastro reconocible que las breves y dispersas huellas de su condición de emigrante: las que se derivan directamente del viaje (pasaportes, cartas...), un testamento (a menudo antes del viaje, por la inseguridad inherente al mismo viaje entonces) y las que reflejan la pervivencia de la relación con su lugar de procedencia, no sólo cartas a familiares sino también, en muchos casos, los legados y donaciones tanto a familiares como a instituciones. Se logra así acceder, al menos parcialmente, a los avatares de la existencia cotidiana de esa “gente sin importancia”, y descubrimos así una vez más que toda existencia es importante.

Pero todo lo menudo, lo cotidiano, lo “poco importante” necesita de una visión más atenta para ser advertido. Por eso, es necesario advertir en primer lugar que la obra que nos ocupa encierra una gran cantidad de trabajo, la que necesita todo el que se atreve a zambullirse en los repertorios notariales y locales, municipales o diocesanos, casi los únicos donde se pueden encontrar esas huellas vitales de los hombres y mujeres que no han gozado de especial relevancia pública o social. Tanto trabajo tiene, sin embargo, un fruto inmediato para el mismo investigador, como es el de ir descubriendo ese mundo de las mentalidades, de las relaciones familiares y de paisanaje, las preocupaciones, los éxitos y los fracasos de los hombres de otros tiempos pero cercanos a nosotros por haber sido nuestros antepasados, si no de sangre sí al menos como habitantes del mismo espacio humano y cultural.

Como muy bien dice el autor en la introducción, no ha sido su principal preocupación la de cuantificar la emigración de los navarros a Indias en los dos primeros siglos coloniales; decisión acertada, pues las fuentes de la época no permiten obtener ningún resultado medianamente satisfactorio en ese sentido, como han tenido ocasión de comprobar muchos otros estudiosos de la edad moderna. En su lugar, el trabajo se centra en el estudio de las distintas fases del proceso migratorio, desde la situación del emigrante antes de la partida hasta su eventual regreso, de él mismo y/o de los capitales acumulados en América, pasando por los avatares del viaje, a menudo con “escalas” en la corte o en alguno de los puertos americanos de la península (Sevilla, Cádiz) y, por supuesto, de su estancia en las Indias, muchas veces fructífera y a veces no tanto, pero que siempre deja una huella profunda en el protagonista de la historia.

De esa manera, la obra se estructura en tres partes, por cierto muy bien equilibradas. En la primera, que titula *Antes y después de la partida*, después de hacer una estimación obligada del flujo migratorio global en los siglos estudiados, analiza la condición socioeconómica y familiar del emigrante en su lugar de origen, así como los motivos que le llevan a emigrar y todas las circunstancias del viaje. Se demuestra aquí que los emigrantes navarros no sólo proceden de la montaña sino también de las zonas medias y bajas: como se sabe, en conjunto la montaña proporcionó siempre un contingente mayor, por razones bien conocidas; la novedad está en advertir que también de las otras navarras salieron muchos emigrantes, algo que confirmó Jesús M. Usunáriz para el siglo XVIII (Cf. José Andrés Gallego y otros, op. cit.).

Resulta especialmente valiosa la aportación de nuevos datos sobre la emigración de navarros en el siglo XVII, el menos conocido hasta ahora, proporcionados por la documentación notarial. Por otro lado, a través de las variadas historias personales recogidas, se puede comprobar cómo los emigrantes navarros supieron aprovechar una red de relaciones de paisanaje y familiares, produciéndose auténticas cadenas migratorias, lo que sin duda facilitó enormemente un ambiente de acogida y, en definitiva, una introducción ventajosa en un mundo nuevo y desconocido para cada uno de los protagonistas. La relación preferente con paisanos y familiares, que se observa continuamente en todo el proceso migratorio navarro, podría achacarse al origen y tipología de las fuentes utilizadas, pero otros estudiosos de la América hispana hemos podido comprobar, manejando otros intereses específicos y fuentes muy diversas, la realidad de esa conciencia de identidad colectiva, y que esa nota característica del emigrante navarro no se encuentra, al menos en el mismo grado y persistencia, en los naturales de otras regiones o reinos de la monarquía.. Como el autor dice acertadamente en las conclusiones, “...la conciencia de ser navarro (...) se mantuvo o incluso se reforzó en el exterior con motivo de la emigración a Indias” (p. 471).

La segunda parte analiza la vida del navarro en el nuevo mundo. La tierra de destino de la mayoría de ellos fue, lógicamente, el virreinato peruano más que el de la Nueva España o México, porque Perú es el virreinato de los siglos XVI y XVII, como México será el del XVIII. Encuentra el autor representantes del viejo reino en todos los sectores de actividad propias de los peninsulares en América, pero con una presencia mayor en los dos mundos que constituían casi un privilegio para los peninsulares: el de la administración -un campo en el que los navarros destacan sin duda a lo largo de toda la etapa colonial- y el de la actividad mercantil. Llama la atención, sin embargo, la casi ausencia de artesanos, un sector de actividad en el que destacarán

los navarros en el siglo XVIII y en la emigración a Cuba durante el XIX. Es posible que esta ausencia se deba en parte a que falten huellas documentales de su presencia en América, aunque es más probable que sea también el reflejo de un menor grado de urbanización y especialización de la población en la Navarra de esos siglos en relación con los siguientes.

Interesa resaltar aquí el estudio que nos ofrece, al final de esta segunda parte, sobre lo que llama "Otros aspectos de la vida en el Nuevo Mundo", donde incluye testimonios relevantes de la mentalidad de estos hombres y mujeres, su visión del mundo en el que viven, cómo y hasta qué punto pervive en ellos la conciencia de identidad originaria, incluyendo el uso de lengua euskara, así como sus aspiraciones sociales y sus creencias. Culmina esta sección de la obra con otros testimonios sobre la manera como afrontan estos hombres el decisivo momento de la muerte, en donde queda de manifiesto su profunda religiosidad.

La última parte se dedica al eventual regreso del emigrante y a la aportación material que hace a su tierra de origen. Se comprueba aquí la preocupación primordial del emigrante porque sus allegados y paisanos mantengan de alguna manera su memoria. Sin duda, como aún hoy se puede comprobar en pueblos y ciudades del viejo reino, los navarros que hicieron su vida y fortuna en la América colonial contribuyeron de forma muy importante no sólo a la subsistencia de muchas familias -sobre todo a través de las dotaciones a doncellas para tomar estado-, sino también a su enriquecimiento cultural y artístico -por medio de la fundación de capellanías y otras donaciones *pro anima sua*-, además de cubrir con sus generosas aportaciones muchas de las necesidades de asistencia social que entonces apenas eran atendidas por las instituciones públicas salvo la Iglesia; en este último aspecto destacan los legados para establecer pósitos de trigo o *arcas de misericordia* en las localidades de origen. Muy interesante resulta también el relato del primer intento de crear una Universidad en Pamplona, a partir de la manda del acaudalado indiano, Martín de Abaurrea, en las primeras décadas del siglo XVII.

Hay que agradecer al autor, por último, la inclusión de un Apéndice documental en el que se recoge una serie de cartas de emigrantes y diferentes cuadros donde se resume el conjunto de remesas dinerarias, bienes de difuntos y fundación de capellanías que ha encontrado el autor en las fuentes consultadas. La edición se cierra con un índice onomástico, que revaloriza la obra y facilita enormemente su consulta.

Es probable que algún lector reproche a esta obra un exceso de "positivismo", como si se hubiera compuesto a base principalmente de acumular historias, muchas de las cuales se podrían haber obviado y, en su lugar, haber recurrido mejor a la síntesis analítica con objeto de ganar en claridad. Soy de la opinión, sin embargo, de que este tipo de obras son necesarias; es precisamente a partir de todo el material que ellas nos proporcionan que se puede hacer luego una labor de análisis más complejo o de síntesis divulgadora. Una labor, de todas formas, que el autor realiza en gran medida en sus magníficas conclusiones.

Podemos afirmar en definitiva que este magnífico trabajo de Aramburu supone una contribución decisiva, sin duda de larga vigencia, al esclarecimiento de la participación, cuantitativa y cualitativa, de los habitantes del viejo reino en la empresa de colonización del nuevo mundo, que completa la ya realizada por otros autores.

Juan Bosco Amores Carredano.